

LA GEOGRAFIA, SU ENSEÑANZA Y LOS CAMBIOS DEL MUNDO ACTUAL*

Delfina TRINCA FIGHERA

Universidad de Los Andes–Mérida

Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales–IGCRN

Venezuela

RESUMEN

Los cambios que experimenta el mundo de fines del siglo XX han contribuido a crear la ilusión de que el territorio ya no sería importante en la realización del quehacer de los hombres, pues la tecnología posibilita estar en cualquier parte del mundo, sin necesidad de movilizarse del lugar donde nos encontremos. Aparentemente, esta situación ha afectado a la Geografía en tanto ciencia que se ocupa, precisamente, del estudio del territorio, ya que en apariencia no estaría ofreciendo las respuestas necesarias, en el plano metodológico, para aproximarse a los cambios desde una perspectiva que permita verlos territorializados.

Ahora, ¿por qué una ciencia que tiene a la categoría territorio como una de sus preocupaciones más importantes no tendría respuestas ante esta nueva situación? ¿Cuáles podrían ser las razones de esto? ¿Cómo estamos transmitiéndole a los futuros geógrafos y a quienes enseñan –y van a enseñar- geografía lo que esta disciplina tiene que decir ante las transformaciones que caracterizan a este fin de siglo? Precisamente Inquietudes como éstas son las que han inspirado este trabajo y esperamos que su discusión ayude en esa difícil tarea de intentar encontrarle sentido a las realizaciones del hombre y a los porqué de su materialización en este o aquel otro lugar.

Palabras claves: Geografía, Cambios, Velocidad, Tiempo, Espacio, Territorio.

THE TEACHING OF GEOGRAPHY, ITS CHANGES AND THE PRESENT WORLD

ABSTRACT

The changes that the world experiences at the end of the XX century have helped to create the illusion that the territory wouldn't be important in the human bussiness, since technology allows being anywhere in the world without having to move from the place we are. Apparently, this situation has affected geography, as a science in charge of the study of territory, required to approach the changes from a territorial point of view.

Now, why wouldn't a science, which main preoccupation is have any answer to this new situation? How are we transmitting to the future geographers and those who teach (and will teach geography) what this specialization has to say about the changes that characterize the end of this century?

It is precisely these kind of reflections what have inspired this work. We hope that its discussion will help in the hard task of finding sense in the human bussiness and answers to of its materialization in this or that place.

Key-words: Geography, Changes, Speed, Time, Space, Territory.

* La Coordinación de la Revista pide disculpas a la autora, pues por error involuntario se publicó este trabajo sin ningún tipo de corrección en el Volumen Especial 1998. Esta es la versión ampliada y corregida de la conferencia dictada en el marco del I Congreso Nacional sobre Geografía y su Enseñanza. San Cristóbal (Venezuela), 13 al 15 de mayo de 1998.

INTRODUCCION

Antes que nada quisiera agradecer al Comité Organizador del I Congreso Nacional sobre "*Geografía y su Enseñanza*" su atenta invitación para exponer mis ideas sobre un tema tan relevante para la Geografía como lo es el de las transformaciones que el mundo de fines de siglo está viviendo y cómo éstas, en su condición de partes

de la realidad, se constituyen en objeto de interés científico, al participar del contenido de los conceptos que utilizamos para intentar comprender, precisamente, a esa realidad.

Debo reconocer que enfrenté algunas dificultades cuando me aproximé al fascinante y enigmático mundo de la enseñanza. Si bien soy docente, mi objeto de interés no es la enseñanza de la Geografía como tal, sino ésta en tanto que disciplina que se ocupa de uno de los segmentos de la realidad más susceptible a los cambios: el espacio geográfico. De ahí mi manifiesta preocupación por lo que ocurre en el mundo de nuestros días y su influencia en esta disciplina científica.

Por lo expresado se podría pensar que fue pretencioso de mi parte incluir en el título de la conferencia la palabra enseñanza. Sin embargo, no fue así. Soy de la opinión que la investigación, en cualquier área del saber, que no se acompañe de la enseñanza adolece de la necesaria retroalimentación que da el ejercicio docente y, por lo tanto, me resulta difícil pensar la Geografía sin pensar en su enseñanza. Es en este sentido que me parece importante la aproximación a los cambios que el mundo de nuestros días manifiesta, ya que si él nos está diciendo que su contenido existencial está cambiando, es nuestro deber asumir el reto que significa enfrentar el estudio del presente y de la realidad que lo identifica, a fin de que nuestros estudiantes también sean copartícipes y beneficiarios del resultado de nuestras preocupaciones científicas.

Dentro de este orden de ideas la conferencia tiene dos partes bien claras. Una primera en la que pretendo mostrar, de forma rápida, cuáles son los elementos que identifican al mundo actual y que permiten afirmar que estamos en un momento de transición entre dos mundos: uno que está dejando de existir y otro que recién se insinúa y en el que la velocidad (sin olvidar la información y su manipulación) es una de sus características esenciales. En la segunda, pero desde una perspectiva mucho más ideológica que

otra cosa, me concentraré en el cómo los elementos que están definiendo el cambio están presentes en el campo de la Geografía, es decir, en ese segmento de la realidad que nos compete estudiar, valga decir, el espacio geográfico. Es importante señalar que no voy a trabajar en sí con el espacio o sus transformaciones, ni cómo se le han incorporado los elementos que definen lo nuevo, sino en el cómo estamos abordando a esta categoría de análisis ante los cambios.

El interés en reflexionar en el cómo estamos pensando al espacio geográfico en este momento de transformación se asocia con la siguiente inquietud: ¿en realidad estaremos los geógrafos asumiendo, teórica y metodológicamente hablando, que el mundo está cambiando? Me parece que la respuesta a esta interrogante se aproxima más a un no que a un sí, pues da la impresión que la geografía no ofrece las necesarias respuestas que el momento actual le exige.

Creo que parte del problema radica en el uso que continuamos haciendo de sistemas conceptuales que no están dando cuenta de la cambiante realidad que define al presente, puesto que el contenido esencial de sus componentes (conceptos y categorías) proviene de un mundo que está dejando de existir. Si esta última afirmación es cierta, estamos enfrentando un desfase teórico-metodológico muy importante, y este hecho no se podría dejar de lado cuando reflexionemos sobre el presente y la Geografía.

Esta podría ser una de las razones por la cual en la comunidad geográfica, términos como “desterritorialización” (que tiene, además, toda una connotación ideológica importante) o el de los “no-lugares” o la idea de que la región está desapareciendo, tengan la receptividad que tienen, olvidando de esta manera que el territorio¹ continua siendo tan importante en la actualidad para las realizaciones del hombre como lo fue en toda su historia, pues tanto éstas como las acciones que les dan existencias, siempre han sido y serán territorializadas.

La diferencia está en que este proceso no se manifiesta hoy de la misma manera.

De allí mi insistencia en discutir, en la segunda parte de la conferencia, más que en el espacio en sí o en las transformaciones que ya expresamente manifiesta, en el qué hacer con una disciplina que, de manera creciente, se encuentra amenazada, a pesar de que su objeto de estudio es el corazón donde los cambios se materializan, ya que es ella (¡y no otra!) la ciencia que trabaja con el territorio.

Pienso que no es una exageración afirmar que incurrimos con más frecuencia de la deseada en separar cosas inseparables, es decir, lo que hace el hombre, lo que construye y se materializa en objetos tiene una expresión espacial y no se puede hacer abstracción de ello, por más que la velocidad del mundo del presente indique, aparentemente, que el territorio ya no es importante.

EL MUNDO Y LOS CAMBIOS ACTUALES

¿A qué nos referimos cuando hablamos de cambios en el mundo actual? Parece evidente que si comparo este momento histórico con el inmediatamente anterior vamos a encontrar diferencias entre ellos ¿Cuáles serían estas diferencias? ¿Cómo se identifican?. Para dar respuesta a estas interrogantes debemos concentrarnos en los cambios en sí para descubrir cómo se manifiestan –o se incorporan- en el espacio geográfico.

En cada momento histórico, el mundo se materializa a través de sus posibilidades y en este proceso los hombres y sus acciones cobran existencia por y en el espacio, sólo que la manera, el orden con el que se muestran ante nosotros varía de un período a otro. ¿Qué queremos decir con esto? Simplemente que la manera, el orden con el que se nos presenta el quehacer de los hombres, el cual tiene no sólo una manifestación temporal² sino también espacial,

es lo que nos permite afirmar que estamos ante tal o cual momento de la historia. Por lo tanto, hablar de cambios significa hablar de nuevos elementos que aparecen tanto en el sistema temporal como en el sistema espacial.

Posiblemente uno de los cambios más visibles del mundo del presente se asocie a ese objeto técnico conocido como el ordenador personal, pues su presencia (masiva en los últimos años) nos dice que estamos ante un “salto” tecnológico que facilita manipular la información³ a niveles no conocidos hasta fecha reciente.

Históricamente el hombre ha creado, manipulado, transformado información con objetivos precisos y concretos. Entre otras cosas, esto le ha permitido tomar decisiones que han tenido, a través de los objetos que ha construido, consecuencias espaciales concretas. ¿En qué se diferencia la forma de tratar la información del presente con respecto al momento histórico precedente? ¡Y estamos hablando de escasos 20 ó 30 años atrás! La gran diferencia está en la velocidad con la cual la información es manipulada y transmitida. No es por azar que estamos en la era del denominado tiempo real⁴.

En efecto, ya no pertenece al mundo de la ciencia-ficción el hecho de que dos o más eventos entren en una percepción única e instantánea, pues gracias a las nuevas tecnologías de la información la contemporaneidad de los eventos, antes independiente, ahora es interdependiente. Esto no quiere decir más que el hombre de fines del siglo XX está en capacidad de percibir la simultaneidad⁵.

Un claro ejemplo de esto lo constituye, a mi juicio, la manera como asistimos a la denominada Guerra del Golfo, a comienzos de la década de los noventa. Observen que utilizo la palabra asistimos, en lugar de nos enteramos. Literalmente, nosotros fuimos espectadores del bombardeo al que fue sometida la ciudad de Bagdad por parte de las fuerzas aliadas participantes de la llamada

operación Tormenta del Desierto, en el mismo instante cuando ocurría. Es decir, el bombardeo de esta ciudad se realizaba, de forma simultánea con el hecho de nosotros estar mirando el ataque a través de la televisión. ¡Ahí está la gran diferencia!

En estos momentos, la velocidad con la cual la información es manipulada y transmitida a todos los rincones del planeta es radicalmente diferente de como se hacía hace escasos 20 ó 30 años atrás. Mientras Robespierre se demoró, aproximadamente, 20 días en tener noticias sobre la toma de la Bastilla (se encontraba en Arras, pequeña ciudad localizada a pocos más de 100 kilómetros de París), nosotros nos enteramos de lo que sucede en el mismo instante cuando los hechos ocurren, sin importar el lugar donde se objetiven. No se puede negar que el desarrollo tecnológico de nuestro tiempo posibilita la instantaneidad en las comunicaciones de voz, imagen y texto.

En la historia del hombre siempre ha habido momentos de aceleración. En este sentido, lo que se conoce como globalización⁶ no es diferente. En efecto, si nos detuviéramos a mirar, aunque sea de manera rápida, la historia de la civilización occidental, podríamos identificar, por lo menos desde el siglo XIII⁷, varios momentos similares al que estamos viviendo en la actualidad; es decir, momentos en donde el hombre, apoyado en el progreso técnico, modifica su manera de relacionarse con el mundo, su cosmovisión. En otras palabras, lo que fue cotidiano, normal, usual durante generaciones, en menos de 50 ó 60 años, gracias a un descubrimiento científico y sus consecuentes repercusiones, se transforma y nos hace cambiar nuestra manera de comprender y de relacionarnos con las personas y el mundo.

En consecuencia, los momentos de aceleración no se disocian de los saltos tecnológicos que propician transformaciones muy rápidas en la cotidianidad de las personas. En el presente, la rapidez con la cual se gestan y materializan los cambios, además

de su cantidad, es única en la historia⁸. Creo que este hecho, absolutamente novedoso, también debe ser tomado en cuenta cuando se hace referencia a que estamos en un momento de aceleración.

Ahora, el fenómeno global ¿cómo se materializa? Una manera rápida de aproximarse a él es analizando las cifras del comercio internacional, ya que nos muestran no sólo la velocidad con la cual se han incrementado las relaciones comerciales en todo el mundo, y no me refiero solamente al transporte de mercancías, el cual además nunca se había realizado de manera tan rápida y en cantidades tan grandes, sino también a las comunicaciones que permiten, gracias a la tecnología que facilita la conexión instantánea con y en cualquier lugar del mundo, que la distancia -física- se transforme en algo irrelevante para las operaciones empresariales y financieras.

Una forma práctica de entender lo que quiero decir lo podemos ver en el hecho de que cualquier productor puede comprar materia prima en cualquier lugar del mundo, siempre que allí sea más barata y de mejor calidad. Esta idea sobre globalización se puede observar con mayor nitidez en el mundo financiero, principalmente con lo que dice en relación a la circulación del capital. A manera de ejemplo voy a señalar algunas cifras relacionadas con los préstamos internacionales de capital de origen privado. Para 1971, el volumen de dinero que circuló por esta categoría a nivel mundial (préstamos de mediano y largo plazo), fue de 10 mil millones de dólares, aproximadamente. Ya para 1995, éste fue de 1,3 billones de dólares. ¡Creció 130% en menos de 25 años! (Nascimento Neto; 1996).

También para 1995, el capital especulativo⁹ (mercado de valores) movilizó entre 2 y 3 billones de dólares al día, mientras que en el ámbito mundial, las reservas de capital privado se ubicaron en unos 10 billones de dólares aproximadamente (Ibid.). Estas cifras nos indican, de forma clara, que las llamadas empresas globales,

principales propietarias del capital privado, han aumentado significativamente su participación en el comercio internacional, pues responden por casi 2/3 del comercio mundial para mediados de los años noventa. Este hecho se observa, como bien lo afirma Dupas (1995) en la tasa de crecimiento de sus ventas, la cual fue bastante superior a la media del crecimiento de la economía mundial para el mismo período.

Esto trae consecuencias muy importantes, sobre todo con respecto al capital que controlan los estados nacionales; llamémosle mejor capital público para contraponerlo con el privado. En síntesis puedo decir que en el mundo de fines del siglo XX, el capital público tiene mucho menos capacidad de invertir que el privado. En este sentido, no sería exagerado afirmar que son las empresas globales las que, básicamente, deciden qué, cómo, cuándo y dónde producir los bienes y servicios que utilizamos los seres humanos. Por lo tanto, quien toma las decisiones en materia económica, en última instancia, a nivel mundial es el capital privado y no el público, lo que le otorga un carácter eminentemente político a estas decisiones.

Esto significa que al escenario internacional, además de sus actores tradicionales, valga decir los estados nacionales, se le deben sumar las llamadas empresas globales o mundiales las que, por su manifiesta capacidad de decidir sobre la economía mundial y, en consecuencia, sobre las economías de los distintos estados nacionales, ya no son solamente actores económicos sino que se convierten también en actores políticos¹⁰.

En la actualidad no sólo está Estados Unidos, Alemania, Japón, Gran Bretaña, Francia; también está Coca-Cola, Mitsubischi, General Motors, Exxon, IBM, Compaq, Microsoft, Mcdonald's y entre todos toman decisiones que, de hecho, nos afectan a todos. No podemos continuar pensando que estas empresas actúan igual que hace 20 ó 30 años atrás. La misma observación le cabe a los estados nacionales.

Todo lo que he señalado hasta ahora está pasando en el mundo de nuestros días, sólo que para cada realidad social concreta, para cada realidad espacial concreta, estos cambios tienen una manera singular de manifestarse; es decir, los elementos que definen lo nuevo -que son iguales para todo el mundo-, al materializarse en los lugares se incorporan como un rasgo más de éstos, sólo que en este proceso transforman el contenido de los mismos, ya que los impregnan de nuevos significados.

Sería importante no olvidar que el territorio de cualquier país es el gran receptor de las diferentes modernizaciones que en él se han objetivado históricamente. También, que los geógrafos somos los profesionales que contamos con los instrumentos analíticos necesarios para la comprensión de este proceso. De allí la importancia de identificar cuáles son los cambios y sus significaciones para entregarles a nuestros estudiantes las herramientas metodológicas necesarias para comprender como estos cambios se objetivan en el espacio.

CAMBIOS Y GEOGRAFIA

Durante siglos el ser humano tuvo una visión limitada de lo que existía; de manera progresiva su horizonte fue ampliándose hasta llegar a un conocimiento de si mismo y del mundo que lo rodea no imaginado hasta nuestros días. Ciertamente, en los primeros tiempos, los contactos que establecían los hombres se reducían a la propia aldea o a los vecinos al alcance de una caminata.

El uso de animales como medio de transporte y de carga extendió estos contactos y facilitó los intercambios comerciales, con lo cual la cultura autosuficiente de las aldeas cambió radicalmente. La navegación más allá de lo conocido amplió aún más las fronteras y diversidad de los contactos. La aviación redujo las distancias y la televisión por satélite permitió imágenes instantáneas, pero no la bilateralidad en las comunicaciones.

Ahora, con los cables ópticos -que soportan el tráfico de hasta 500 canales de TV simultáneamente- el nivel de intimidad mundial salta a niveles no imaginados hasta el presente. Las relaciones entre las personas (de trabajo y comercio) nunca más serán dictadas por la proximidad física y si por las afinidades de intereses que pueden ser seleccionados por la computadora sobre la base de datos de escala mundial.

Con lo señalado sólo pretendo resaltar que el hombre ha llegado, gracias a las innovaciones tecnológicas, a tener una comprensión de si mismo y del planeta no conocidos hasta el presente. No obstante, este saber, para el cotidiano de las personas, tiende a favorecer la idea de que el espacio se difumina, desaparece¹¹ ante una supuesta preeminencia del tiempo sobre el espacio; de allí la impresión de que lo que importa es el tiempo y no el espacio. Este hecho nos enfrenta, como geógrafos, con cuestiones que se asocian con las relaciones espacio-tiempo, y con su abordaje en el mundo de nuestros días.

En este sentido, si bien la velocidad ha permitido que la idea de tiempo real se incorpore al cotidiano de las personas, también es verdad que ella no desvanece el espacio a favor del tiempo. ¿Qué hacemos con el cuándo (tiempo) sin el dónde (espacio)? Nosotros vivimos en lugares con características técnicas y organizacionales particulares que constituyen nuestra realidad y los ritmos de nuestro cotidiano responden a estas características. De esta forma, si vivo en San Cristóbal, por ejemplo, tengo que enfrentarme al tránsito de esta ciudad, no al de otra; pero al llegar a mi trabajo perfectamente puedo conectarme, vía Internet, y chatear con personas que viven en cualquier lugar del mundo, lugar que también tendrá su propio tiempo dado por sus propias condiciones técnicas y organizacionales. Por lo tanto, sería importante no olvidar que es por el espacio que el tiempo se realiza (se empiriza) y no al revés.

De igual forma, la capacidad del hombre de nuestros días

de percibir la simultaneidad ha favorecido la construcción de esa imagen de que los estados nacionales están en vías de disolución. En efecto, si los territorios, en tanto partes constituyentes de los estados y de las sociedades que se identifican con ellos, son atravesados, hoy día, por flujos de todo tipo que no respetan fronteras, podríamos pensar que estamos ante un proceso de desterritorialización, que más tarde o más temprano nos conducirá a la muerte del estado nación.

Este hecho nos enfrenta, nuevamente, con la confusión de que la idea de localización implica de alguna manera inmovilidad, olvidándonos que estar en un lugar no significa que no pueda moverme de él. En este sentido, Milton Santos (1997) es muy claro cuando señala que la gran movilidad de factores y de hombres, típica de nuestro tiempo, no es razón suficiente para afirmar que el territorio dejó de existir. No importa que los factores migren en tiempo real (pensemos, por ejemplo en el capital financiero), ya que siempre que lo hacen es para localizarse en otro lugar. En consecuencia, sería oportuno tener presente que cambios en el espacio (localización) no se traducen en no estar en el espacio. Lo que si pone entredicho la gran movilidad de hombres y de flujos (en tiempo real) es la manera como veníamos asumiendo el concepto de soberanía, no el de territorio; debemos recordar que mayor movilidad no es sinónimo de desterritorialización.

A su vez, la idea del no-lugar, también muy de moda entre nosotros, nos induce a pensar en nexos con la de desterritorialización. De alguna manera, esta noción alude a la inmaterialidad de la economía actual, lo cual tiene que ver con las nuevas tecnologías de la información y su incidencia en la forma de hacer economía en estos tiempos de fines de siglo. Pero, aún la circulación de la información requiere para su realización de bases materiales concretas, por ende territorializadas (Santos, 1997). De allí que, la intangibilidad de la economía del hoy no es tal, ya que su realización es necesariamente territorializada.

Otra alusión a la que hace referencia la idea de los no-lugares es a la gran cantidad de formas geográficas parecidas; si hay tanta similitud ¿en qué se diferenciarían los lugares?, ¿Cuáles serían entonces sus rasgos distintivos? Si en los lugares, sin importar donde se localicen, podemos encontrar formas similares como por ejemplo los llamados edificios inteligentes presentes en las grandes ciudades, cómo diferencio a San Cristóbal de Mérida, por ejemplo.

Las características que van a definir un lugar y, por tanto, a diferenciarlo de otros, vienen dadas no por los elementos que definen lo nuevo sino por la manera como éstos se materializan en los lugares, ya que el orden espacial y temporal, propios de cada lugar, van a determinar su inserción dentro del conjunto de objetos que identifican a cada lugar. Los elementos que caracterizan a nuestro tiempo son los mismos para todos los lugares, pero la forma de materializarse, de cobrar vida, va a depender de las características distintivas de cada lugar.

ALGUNAS REFLEXIONES A MANERA DE CONCLUSION

Me gustaría concluir retomando la idea de que somos privilegiados por estar viviendo un momento de transformación. Lamentablemente, en nuestras universidades, no me refiero sólo a las venezolanas, también estoy pensando en otras, seguimos formando profesionales para una sociedad que está muriendo, como lo es la sociedad industrial, y aún no hemos creado los instrumentos académicos idóneos que nos permitan incorporar estas nuevas cosas que identifican al mundo actual, al proceso de enseñanza–aprendizaje.

Por lo tanto, contribuimos, sin que sea nuestra intención, a formar profesionales que saben enfrentar al mundo, pero a uno que está dejando de existir, no al que se aproxima, ya que continuamos utilizando conceptos que responden a una realidad pasada para

interpretar otra totalmente diferente. Pienso que allí está el origen de algunos de los problemas a los que se enfrenta la geografía de fines de siglo, problemas que coadyuvan a crear esa imagen de que es una ciencia amenazada, pues estaría dejando de aportar explicaciones ante lo nuevo.

Los geógrafos somos los profesionales más indicados para explicar las transformaciones que dicen con respecto al territorio, pero resulta que nosotros mismos, en nuestro quehacer cotidiano, estamos diciendo que no podemos hacerlo. Insisto, creo que parte de los problemas que arrastramos tienen que ver con el uso que seguimos haciendo de sistemas conceptuales que dan cuenta de una realidad que está muriendo; de allí mi énfasis en que necesitamos conocer lo que está pasando en el mundo de hoy para, a partir de ello, ver que pasa con el contenido de conceptos como región, lugar, medio geográfico, paisaje, territorio, espacio. Su capacidad explicativa estará en función de que sus contenidos recojan los elementos que definen a la realidad que pretenden analizar. Pienso que esto último es válido para todos nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRAFICAS

ALMADA, T. (1998) ¿Dónde está el dinero de George Soros? In: *El Nacional* (Caracas), 11 de octubre.

DRUKER, P. (1995) *Administrando em tempos de grandes mudanças*. São Paulo: Livraria Pioneira, Editora.

DRUKER, P. (1996) *Sociedade Pós-capitalista*. São Paulo: Livraria Pioneira Editora. 186 p.

DUPAS, G. (1995) Globalização: oportunidades e riscos. In: *Gazeta Mercantil* (São Paulo), 8 de diciembre.

GRUPE DE LISBONNE (1995) *Limites à la compétitivité*. Québec (Canadá): Les Editions du Boreal, 225 p.

LEVY, P. (1993) *As tecnologias da inteligência*. Rio de Janeiro: Editora 34 – Associada à Editora Nova Fronteira. 203 p.

NASCIMENTO NETO, A. (1996) *A roda global*. In: *Revista Veja*. Edición 1438, Año 1996, Número 14, pp. 80-89.

SANTOS, M. (1996) *A natureza do espaço*. São Paulo: Editora Hucitec. 308 p.

SANTOS, M (1997) *Los nuevos mundos de la geografía*. Vicente Di Cioni (Compilador) *Geografía por venir*. Buenos Aires: Cooperativa Editora Universitaria, pp.11-24.

NOTAS

¹ El término **territorio**, lato sensu, lo estamos empleando para referirnos a aquellas porciones de la superficie de la tierra, sobre las que el hombre, históricamente, ha tomado posesión. Por lo tanto, sujetas a relaciones de poder. Esto no es más que sustentar que una sociedad, políticamente organizada, detenta el control, ejerce el dominio, sobre un pedazo de la corteza terrestre. Y es en este proceso que el hombre social ha creado y crea, continuamente, espacio.

² Con esto sólo queremos señalar que cada momento histórico tiene un sistema temporal y un sistema espacial que lo identifica y lo diferencia de otros momentos.

³ Es oportuno aclarar que cuando hablamos de información hacemos referencia a algo más que una simple base de datos. Esta, por más amplia que sea no es información. Sólo constituye la materia prima y para que se transforme en información debe organizarse para cumplir una tarea específica, dirigida a un desempeño específico y aplicada a una decisión (Druker; 1995).

⁴ Este término, inventado por la informática, nos hace creer que el tiempo transcurre de manera mucho más rápida, pues él sería la velocidad (Levy; 1993).

⁵ Milton Santos (1996) define este hecho como la convergencia de los momentos.

⁶ La noción de globalización se asocia con el actual momento que vive la humanidad, en donde la velocidad es su corazón y la tecnología el motor. En

sentido amplio, también se utiliza este término para referirse a la integración efectiva del comercio y la producción a escala planetaria. Es un proceso de aceleración capitalista a un ritmo nunca visto antes.

⁷ Cada dos o tres siglos la historia occidental conoce una gran transformación. En pocas décadas la sociedad cambia su visión del mundo. Una de estas transformaciones ocurrió en el siglo XIII, cuando el mundo europeo, casi de la noche a la mañana, pasó a decidirse en las nuevas ciudades; resurgiendo las ideas de Aristóteles como fuente principal de sabiduría y las universidades urbanas sustituyendo a los monasterios rurales y aislados como centros de cultura. La siguiente transformación ocurre entre la invención de la imprenta por Gutemberg (1455) y la reforma protestante de Lutero (1517); en ese lapso florece el renacimiento, se descubre el nuevo mundo, occidente adopta los algoritmos árabes, se descubre la anatomía y con ella la investigación científica. Doscientos años después ocurre otro momento de grandes cambios. Comienza con el perfeccionamiento del motor a vapor y continúa con la llamada revolución industrial. De hecho, una nueva civilización emerge después de estos acontecimientos (Druker; 1996). En estos momentos estamos entrando en una nueva era de cambios profundos.

⁸ Las innovaciones técnicas introducidas en los últimos 20 años después de la segunda guerra mundial se difundieron dos veces más rápido de aquellas introducidas después de la I guerra mundial y tres veces más de las introducidas entre 1890 y 1919. A comienzos del presente siglo, el tiempo entre el encuentro de una nueva tecnología, su aceptación para fines industriales y su consolidación histórica era, en promedio, de 37 años. Este plazo se reduce a 24 en el período comprendido entre las dos guerras mundiales y a 14 después de la segunda guerra (Santos; 1996).

⁹ A mi juicio, un ejemplo de este tipo de capitales lo representa muy bien el magnate multimillonario George Soros, quien representa en la actualidad al inversionista privado que opta por el mercado internacional de divisas, entre otras cosas. En Venezuela, el señor Soros también está presente en el mercado de valores a través de acciones en el Fondo de Valores Inmobiliarios (51%), Sudantex (24%), Corimon (7%), Banco Caracas (10%), Electricidad de Caracas (4%), Banco Mercantil (5%), etc. (Almada; 1998).

¹⁰ Las razones por las cuales las empresas globales se constituyen en actores claves son, entre otras, las siguientes: a) son las únicas que tienen como transformarse en actores mundiales, pues poseen un efectivo y real poder de decisión; b) nuestra sociedad le está otorgando la máxima prioridad a la tecnología y al perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo y ellas son las que producen estos instrumentos; c) son vistas como los grandes artífices en la generación de

Delfina TRINCA. LA GEOGRAFIA, SU ENSEÑANZA Y LOS CAMBIOS DEL MUNDO ACTUAL. p. 09-25
GEOENSEÑANZA. Vol.4-1999(1). Semestral. **Déposito Legal** pp.97-0009. **ISSN** 1316-6077.

riqueza y de empleo, en consecuencia, del bienestar individual y colectivo (Groupe de Lisbonne; 1995).

¹¹ Esto tiene que ver con el hecho de que continuamos asimilando la idea de espacio con la de distancia (cuan lejos o cerca se encuentra A de B).

Fecha Recibido: 1999/10/11

Fecha Aprobado: 1999/11/04